

[San Antón La fiesta bonita]

José Antonio Pastor

San Antonio nació en el siglo III en una aldea de Egipto llamada Qeman. Cuando tenía veinte años sus padres murieron dejándole una rica herencia, pero lo vendió todo para dárselo a los pobres y se retiró al desierto, viviendo durante veinte años en un sepulcro abandonado. Tras conocer a San Pablo Ermitaño organizó comunidades de oración y trabajo, y en una de ellas tuvo de discípulo a San Macario Abad (el patrón de Andorra). Según la tradición murió con más de 100 años, aunque no se conoce con seguridad la fecha de su nacimiento. Antes de morir hizo jurar a sus discípulos que no contarían dónde estaba enterrado, pero 200 años más tarde el lugar fue descubierto por revelación divina y su cuerpo fue llevado a Alejandría y luego a Constantinopla. En el siglo X un caballero francés trasladó las reliquias a la localidad de Vienne.

Al parecer, la fiesta de San Antón es la cristianización de las fiestas romanas conocidas con el nombre de "consualias". En estas fiestas, celebradas el día 8 de enero, había bendición y coronación de asnos, los cuales eran llevados posteriormente ante el altar de Júpiter, efectuándose allí cabalgadas en las que los jinetes rebuznaban lo mejor que podían, imitando a sus cabalgaduras.

San Antonio Abad es patrón de tejedores de cestos, fabricantes de pinceles y cepillos, cementerios, carniceros y animales domésticos. Es este último patronazgo el que le proporcionó más fama, ya que es bien sabida la gran importancia que tenían los animales de labor en la sociedad agrícola tradicional, antes de la mecanización de la agricultura. Actualmente la situación ha cambiado mucho y la protección del santo se reclama más hacia las mascotas y animales de compañía que hacia los de labor.

La primera característica de la festividad de San Antón era que los animales no trabajaban (siendo junto al Domingo de Ramos los dos únicos días del año en que no lo hacían). En lugar de ello se les engalanaba, se les solía dar un pienso especial (en el que en ocasiones se incluían tortas o panes benditos) y se les llevaba hasta la puerta de

la iglesia para ser bendecidos y donde se les hacía dar tres vueltas en torno a la imagen del santo.

La víspera de la fiesta se encienden hogueras, siendo éste un elemento imprescindible en los festejos de invierno, ya que por un lado dan el calor necesario para poder celebrar la fiesta en la calle y soportar las bajas temperaturas propias de las fechas, y por otro lado proporcionaban las brasas necesarias para asar toda la serie de carnes y embutidos que no suelen faltar en estas celebraciones. En algunos lugares se enciende una única hoguera, y por lo tanto es para todo el pueblo, o puede ser que cada barrio (en Molinos) o calle (en Fabara o Maella) haga la suya, siendo entonces muy numerosas, hasta llegar al caso de Jatiel o Castelnou donde cada vecino hacía su propia hoguera a la puerta de su casa. Las quince hogueras de Estercuel se encienden a lo largo del recorrido que ha de atravesar el cortejo de la Santa Encamisada. En Castelserás la hoguera de San Antón pertenece a los solteros, diferenciándose de la de los casados, que se encenderá para la fiesta de San Sebastián. Las cenizas de la hoguera de San Antón se guardaban, pues se creía que aliviaban la sensación de quemazón que provocaba la enfermedad conocida como la "culebrina" (Herpes Zoster).

En algunas localidades las hogueras tienen una función bien distinta; son aquellas localidades en las que se interpretan las tentaciones de San Antonio. Estas representaciones son una especie de auto sacramental en el cual unos personajes vestidos de diablos pretenden, sin conseguirlo, que el personaje que hace de San Antón caiga en las sucesivas tentaciones a las que le someten. Al final el santo se mete dentro de una especie de barraca de

Los Sanantonios era el fuerte más grande que teníamos de las fiestas. Había fiestas todo el año, pero San Antonio era lo más duro de todo. Hubo veces de perder cuatro y cinco kilos en esos días.

Camilo Ronzano,
gaitero de Las Parras de Castellote

madera y los diablos le prenden fuego; por supuesto que uno de los atractivos es que el actor que hace de San Antón salga de la barraca sin que el público se percate. Eran muchos los pueblos que las llevaban a cabo y sirvan como ejemplos Beceite, Cretas o Monroyo. Entre las escasas representaciones que se mantienen hay que destacar las de Mirambel y La Portellada, aunque ambas ya no se llevan a cabo cada año, sino cuando las circunstancias lo permiten. En La Ginebrosa la asociación Cultural Tarayola recuperó hace unos años la Sanantonada, que es una obra, similar a las pastoradas de los dances, escenificada por las calles de la localidad.

Muy importante para el desarrollo de la fiesta es la *llega, plega, tranza* o *rolda*, que consiste en que los organizadores de la fiesta (mayordomos, mayoresales o autoridades municipales) recorren el pueblo, normalmente acompañados de gaiteros o de una rondalla, recogiendo dinero, viandas u otros presentes, que los vecinos aportan para ayudar a sufragar la fiesta. Con todo lo recogido se procede a una "oferta" o subasta en la que los productos son adquiridos, a veces, por las mismas personas que los han regalado, y siempre por un valor muy superior al que les corresponde. En algunas *llegas* participan personajes curio-



Diablo de Torre del Compte



Diablos de La Portellada

tos, como por ejemplo el conocido como "Rey de espadas", que participa en las colectas de lugares tan apartados entre sí como Tarazona y Tamarite de Litera; la figura lleva una especie de espada de hoja muy larga en la que van ensartando los productos regalados por los donantes. Para hacer la llega en Torre de Arcas los niños y mozos se colocaban unos cencerros en la cintura. En Arens de Lledó la subasta se conoce como "Oferta de San Antonio". En Samper de Calanda se recogían cosas un tanto insólitas como *fencejos* o fajos de leña, y la puja se hacía en almudes de trigo. En algunos lugares como Benabarre la recolecta se hace en San Antón, pero la subasta se retrasa hasta el día de San Sebastián.

En muchos pueblos del Matarraña participan en la llega otras llamativas figuras conocidas como *diaples*, *dimonis*, *diablets* o *diableres*. En Ráfales, La Fresneda y Torre del Compte llevan unos trajes hechos con tela de saco o de arpillera, se tapan la cabeza mediante una capucha con cuernos confeccionada con el mismo material, y llevan además escobas o mimbres con los que asustan y persiguen a los niños, con un cometido parecido al que realizan las comparsas de cabezudos. En Valderrobres y en Cantavieja los atuendos son de color rojo y en La Portellada, negros. En todos los pueblos citados los trajes llevan decoraciones de colores vivos a base de murciélagos, serpientes, sapos y otros animales que recuerdan la brujería o el infierno. En La Portellada los diablos incorporan además abundantes y variados elementos pirotécnicos entre los que destaca un *llangosto de foc* o langosta de enormes dimensiones que tira fuego por sus antenas, formando un *correfoc* o pasacalles pirotécnico; conocidos como "Dimonis de San Antoni de La Portellada" participan además durante el verano en las fiestas de los numerosos pueblos que los contratan, con el espectáculo titulado "Nit de purnes".

El papel realizado por los diablos es desempeñado en Las Cuevas de Almudén por la Botarga. Esta figura y otras similares (como el Cipotegato de Tarazona, los Cipo-

teros de Mallén y Magallón, los Mazorrios de Tabuenca o la Mascaruta de Ateca) parecen más propios de las fiestas de Carnaval, pero hay que tener en cuenta que está muy extendida la idea de considerar la fiesta de San Antón (y alguna otra como Santa Águeda) como un adelanto del Carnaval y por lo tanto de sus ritos y formas de celebración; en Nonaspe la gente incluso se disfraza para ir a la hoguera. En Bielsa es la fiesta de los mozos y los *galuchos* se meten en las casas sin previo aviso.

Otro elemento propio del Carnaval trasladado a la fiesta de San Antón son las *mochigangas*, *mojigangas*, *bochiganga* (Foz Calanda), dichos o dicharachos (Fórnoles); con todos estos nombres se define a un acto que consiste en un repaso, en tono jocoso, de los principales acontecimientos ocurridos en el pueblo durante el año. Algún "gracioso" del pueblo suele ser el encargado de preparar unos sencillos versos mediante los cuales el día de la fiesta se parodia, normalmente alrededor de la hoguera, a todas las personas del pueblo que por diversos motivos se hayan destacado a lo largo del año; por supuesto que el primer objetivo suelen ser las autoridades civiles y eclesiásticas, y nadie tiene derecho a enfadarse por ello en este día. Esta costumbre, muy extendida antaño, se ha ido perdiendo en muchos pueblos, por lo que hay que destacar a poblaciones donde se sigue realizando, como el Mas de las Matas, u otros donde recientemente se ha recuperado, como es el caso de Valderrobres. En Ejulve se conocía con el nombre de "La relación de San Antón".

Otra práctica relacionada con el Carnaval, es el bandedo del pollo que se hacía en Bordón, Fortanete, La Cuba o Torre de Arcas. Para participar era imprescindible una caballería sobre la que se montaban dos personas: una

era la encargada de conducirla y la otra, de pie sobre el lomo, intentaba arrancar la cabeza del pollo (o gallo) vivo que se había colgado por sus patas entre dos balcones; si lo conseguía se quedaba con el pollo, pero si la cabeza caía al suelo el animal era para el santo. Para dificultar la acción en los balcones había alguien encargado de *bandedar* el pollo, es decir, hacer que diera vueltas en el aire. Una variante de este "juego" es como se llevaba a cabo en Ráfales; allí se enterraba un gallo dejándole la cabeza al descubierto, y los participantes, con los ojos tapados, intentaban matarlo dándole golpes con un palo. Afortunadamente estos hábitos ya han desaparecido de nuestras celebraciones.

En muchos pueblos del Maestrazgo era corriente la ejecución de danzas rituales, a menudo iniciadas por los organizadores de la fiesta, para empezar y finalizar los festejos; en el primer caso nos encontramos sobre todo con los llamados "reinaus", aunque en Mirambel se le llama "rolde" y en La Cuba "las vueltas"; para el segundo caso nos encontramos los "bailes de coronas", que son bailes de traspaso de poderes entre los mayores salientes y entrantes. Todos estos bailables suelen ser de fácil ejecución y los sabe bailar toda la población. Desgraciadamente muchos han dejado de practicarse pero aún se conservan notables



Diablos de La Fresneda

ejemplos, como es el caso de Estercuel. Otros ejemplos de bailes rituales para San Antón son el *Ball de les coques* que se bailaba en Zaidín, el *Ball del poll* de Aguaviva (llamado así porque al que mejor lo bailaba se le daba un pollo de premio), o el baile del *Papelón* en Calaceite, donde un danzante, con un papel colgado en la espalda, intentaba con sus evoluciones impedir que el resto de bailarores le prendiera fuego.

Es muy habitual rifar o subastar un cerdo en día de San Antón. El origen de esta costumbre lo encontramos en los frailes antonianos de Barcelona; estos frailes se dedicaban a atender a los afectados del “fuego sacro”, enfermedad medieval conocida también como “fiebre de San Antón”, y que se producía por comer pan elaborado con cereales contaminados por el cornezuelo del centeno; para recaudar fondos se realizaban rifas de cerdos, gracias a un privilegio de Carlos IV, pregonando por la calle la venta de boletos en reales de vellón (que además rimaba con San Antón).

Una variante de esta práctica se llevaba a cabo en muchas poblaciones; en ellas se dejaba suelto por las calles un cerdo, y allí donde se le hacía de noche se tenía obligación de recogerlo y de darle de comer, de modo que era alimentado por todo el pueblo, según el capricho del animal. Conocido como el “tocino de San Antón” solía llevar algún distintivo en el cuello como un lazo rojo o una campanilla. El día de la fiesta se subastaba y una parte de la recaudación la destinaban los mayores en la compra de un nuevo lechón. Algunos de los muchos pueblos donde tenemos constancia de la existencia del tocino de San Antón son Andorra, Castelnou, Castelserás, Jatiel, La Mata de los Olmos, Ráfales, Samper de Calanda, Sástago y Valjunquera.

Todas estas actividades propias de la fiesta de San Antón se trasladan en algunas localidades a otras fechas cercanas; como ejemplo citaremos a San Sebastián en Aliaga, San Valero en Azaila, Cañizar del Olivar o Los Olmos, San Blas en Alloza o San Macario en Castellote.

Frecuentemente el día de san Antón es el elegido para matar el cerdo y realizar el mondongo; esto unido a que la cosecha ya está medio gastada hace que en los pueblos del Serrablo se diga que “San Antón de enero/mitad pajar y mitad granero,/y o cochín entero/en o saladero”. El estudioso Severino Pallaruelo recogía que los embutidos hechos este día se conservan mejor y son más sabrosos. Todo lo contrario sucede en Peñalba, pues allí realizar la matanza este día se considera una falta social y moral, ya que se decía que podía ofender al santo.

Finalmente podemos recordar la magnífica forma en que se celebra San Antón en Estercuel con la fiesta denominada “Encomisada”. De esta celebración, de la que también tenemos constancia que se celebraba en lugares como Santolea o Dos Torres de Mercader, remitimos al completo reportaje publicado en el BCI nº 6.

SAN ANTÓN EN ANDORRA

La celebración de la fiesta de San Antón en Andorra no se diferenció mucho en la forma en como se festejaba en el resto del territorio aragonés.

El día de la víspera comenzaba la fiesta con la llegada de la “gaita”, es decir, la llegada de los músicos contratados para amenizar la fiesta, y que solían ser una pareja formada por un dulzainero y un tamborilero. La chiquillería acudía a la salida del pueblo a esperarlos, y con ellos se interpretaba un pasacalles hasta dejar a los músicos en su alojamiento.

Los mayores preparaban fiesta que duraba toda la noche; había baile y después se daban pastas, bebida, anís y nueces. Para ello ardía una gran hoguera en la plaza de la Iglesia, que se encendía a las doce de la noche en punto. Estas hogueras dejaron de hacerse cuando se cubrió de cemento el suelo de la plaza y volvieron a realizarse a mediados de la década de los 90 gracias a la iniciativa de ACOTE.

La diversión en torno a la hoguera duraba hasta la salida del Rosario de la Aurora, y cuando éste terminaba se iba a casa de los mayores a tomar algo y así hacer tiempo hasta la hora de la misa. Después salía la procesión con la imagen de San Antón y en ella lucían sus mejores galas los mayores junto a sus familiares y demás personas a las que invitaban a llevar el pan bendito. Terminada la procesión la imagen se quedaba en la plaza para proceder a rodearla con los animales a la vez que iban recibiendo la bendición. Bajo la peana se iban depositando los variados presentes que los dueños de los animales ofrecían. Algunos de estos donativos eran fruto de alguna promesa contraída con el santo, ya que se decía: “Si se me cura el tocino, las patas para el San Antón” o cosas parecidas.

La mañana terminaba con una ronda por el pueblo que se aprovechaba para realizar una colecta. Por culpa de tantas actividades la comida festiva sufría un natural retraso, pero aun así al inicio de la tarde todo el mundo volvía a concentrarse en la plaza para proceder a la subasta de todo lo recolectado por la mañana. También se procedía a la puja por el “tocino de San Antón”, animal que andaba suelto por las calles y que mucho debía de recorrerlas, ya que provocó la existencia de un dicho, destinado a las personas aficionadas a rondar mucho, a los que se les decía que “parecían el tocino de San Antón”.

La fiesta de San Antón entró en decadencia por dos causas principales: por un lado la mecanización del campo y la consiguiente desaparición de los animales de tiro, y por otro lado por la sucesiva incorporación de los andorranos en las labores mineras; esta última fue la causa del declive de bastantes celebraciones en Andorra ya que al no ser festivo en la minería la participación era cada vez menor.

Fue a mediados de los 90 cuando ACOTE decidió volver a celebrar la fiesta, encargándose de su organización, pero siempre

con el deseo de que fuera celebrada por todo el pueblo y no únicamente por sus asociados. Para lograrlo cada año los mayores ponen todo su empeño en mejorar el festejo y en incorporar nuevos alicientes.

Este año 2004 la nueva junta de ACOTE pidió la colaboración del CELAN para dar un nuevo impulso a esta celebración, y como respuesta se propuso dedicar la fiesta a la música y los que hacen música en Andorra; para ello se invitó a participar a diversos grupos y asociaciones andorranas, pidiéndoles que su colaboración fuese lo más festiva posible. Fruto de las respuestas obtenidas cuando se encendió la hoguera, sobre las ocho de la tarde, en un lateral de la plaza se sucedieron una serie de actuaciones musicales. En primer lugar intervinieron los dulzaineros de “La Martingala”; este grupo es fijo en esta hoguera, ya que desde el año de su formación no ha faltado nunca a esta cita. A continuación le tocó el turno a las canciones de autor que interpretan Olga e Isabel; en la última canción se incorporó el Grupo Laudístico de la Universidad Popular, que ya permaneció en el escenario para tocar las canciones de marcado aire tradicional que habían preparado. El punto más clásico lo pusieron el Grupo de flautas de la Escuela de Música, y, para finalizar, la Rondalla y Grupo de Canto de la Peña el Cachirulo interpretaron unos cantos de bodega de reciente recuperación.

Después de las actuaciones musicales y como ya es habitual en esta fiesta, ACOTE invitó a todos los presentes en la plaza a la degustación de los abundantes productos asados en las brasas de la hoguera y después, como postre, a las tradicionales rosquillas.

Para finalizar este primer día de fiesta Los Gaiteros de Estercuel nos deleitaron con una sesión de baile al estilo tradicional; con muy pocos instrumentos (dulzainas, trombón y percusión) los músicos sorprendieron muy gratamente interpretando una serie de estilos poco habituales y algo olvidados (como la mazurca, la polca, el chotis, la jota y el bolero) junto a otros más populares (como el pasodoble, la rumba y el vals) e incluso algunos desconocidos (como bailes de corro y danzas del Pirineo). El resultado fue un baile muy divertido y en el que participó numeroso público.

Ya el día de San Antón las actividades comenzaron temprano con el tradicional chocolate. Este año, por ser sábado, faltó la visita de los escolares, pero aun así no escaseó la presencia de asistentes. Posteriormente se celebró la misa y tras ella la procesión; finalizada ésta se procedió a la bendición de los diversos animales que se habían traído y al sorteo del tocino.

La fiesta de San Antón todavía tuvo continuación con el refresco en el local de ACOTE ofrecido por los mayores y con la posterior comida y baile realizados en el Hotel Andorra. ■



Flautas de la Escuela de Música



Gaiteros de Esteruel



La Martingala



La plaza y la hoguera



Grupo laudístico de la UPA



Rondalla y Coro del Cachirulo



Olga Estrada